

#26

EDUCÁNDO-NOS

Órgano de difusión de la CPEP En Lucha



#10 Años De Los Pre Universitarios Populares

Los Pre Universitarios Populares (PUP's) han ido definiéndose como proyectos educativos alternativos al sistema escolar para jóvenes de sectores populares y cuyo objetivo inmediato es la preparación crítica de los y las estudiantes en los contenidos y competencias exigidos en la prueba estatal y las pruebas de admisión de las universidades del país. Los PUP's se han consolidado como espacios autogestionados y de asistencia voluntaria que son alternativos en la medida en que cumplen un papel deconstructivo de la lógica establecida; posicionando en el debate público la inequidad en el acceso a la educación superior y cuestionando los mecanismos de evaluación y selección de la educación media y superior. A partir del trabajo cotidiano, la escritura, las reflexiones y acciones colectivas, han puesto en evidencia y han problematizado la lógica de la educación hegemónica tradicional,

generando transformaciones en las y los participantes del proceso, construyendo puentes entre saberes científicos y populares, distanciándose de las prácticas asistencialistas y entablando relaciones con los territorios donde se desarrollan, reactivando, en varios casos, espacios comunitarios.

Desde el 2009 y hasta la fecha, hemos registrado más de 60 PUP's en, al menos, 9 ciudades del país.

En la primera década de los PUP's más de 10.000 estudiantes han sido parte de esta experiencia.

Experiencias de educación no formal con un alto grado de autonomía pedagógica y política.

UNA RESPUESTA, CONSTRUIDA DESDE LA
EDUCACIÓN POPULAR, A LA
DESIGUALDAD EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR!

LA EDUCACIÓN POPULAR COMO ÉTICA Y EXPERIENCIA: UNA REFLEXIÓN DESDE LA ACCIÓN

– POR: DANIEL SÁNCHEZ –

EDUCADOR POPULAR DEL COLECTIVO TAMBIÉN EL VIENTO



Este escrito es, en principio, una manera de ponerme, de situarme en la práctica educativa, no para hablar de esta como quien la analiza desde afuera, desde lejos, sino hablar desde la misma, desde la sensibilidad del estar inmerso, de lo cotidiano, no de lo monótono, sino de eso que es junto a mí y conmigo en el día a día posibilidad de un nuevo comienzo (Bárcena, 2006). Decir aquí, entonces, que mi lugar como educador no es lo importante, sino como me pongo ahí, si me he puesto, o me he sobrepuesto, si he sido ético o por el contrario he negado tal posibilidad y, fundamentalmente, saber si desde mi lugar de enunciación y acción como educador popular, la experiencia, como lo que nos pasa o nos acontece,

como diría Larrosa (2006) tiene un lugar allí, pues donde se desarrolla la educación popular es en lugares de acontecimientos, de situaciones imprevisibles.

Escribo, por eso, desde mi acción, desde mi lugar como educador en formación, pero también como educador popular, es allí donde toma sentido y cuerpo la experiencia y lo inesperado; me he encontrado en contextos diversos, contradictorios, cada uno con su agite propio, con sus maneras, sus emociones, aprendizajes, con encuentros, desencuentros y nuevos comienzos. Abordaré, en este escrito, desde mis distintas prácticas y sus reflexiones, las cuestiones propuestas en el párrafo anterior.

Primero, recuerdo, que de niño jugando, quise ser "profe", tenía este sentimiento de compartir lo que iba "descubriendo" con las demás personas y de asombrarme si también me ayudaban a descubrir, pero también tenía algo de querer ser el centro de atención, quizá, era porque veía a mis profesoras, como el centro del acto educativo y a mí y a mis compañeros como más que secundarios, recuerdo admirar a muchos de mis profesores del colegio, sentir en ocasiones que entre más cercanos eran a nosotros, más les comprendía, que podían despertar emoción y ahí las evaluaciones, la formalidad, la institución dejaban de ser las cadenas que nos halaban, para que nuestras propias pasiones fueran las que se movilizaran y nosotros con ellas.

Así, el acto educativo dejaba de ser ese momento de transmisión unidireccional, racional y objetivo, para volverse sentimientos, pasión y una pequeña prueba de autonomía; ahora el acto educativo se hacía multidireccional, pues la predisposición que produce el fastidio común de la escuela como lugar de control y disciplinamiento, no nos dejaba exponernos, pero cuando esa pequeña ventana se

abría, sentías al otro y a la otra, te sentías a ti mismo, asombrándote, poniéndote ahí frente a las demás, así, esta ventana se quedó abierta en muchas oportunidades, y ahora voy entrando por ella, para abrirlas todas las demás, abrir la puerta con todas, con las que construyo y me deconstruyo, para crear y recrear la realidad.

Mi decisión de ser educador pasó, entre otras cosas, por dos condiciones, un deseo de transformación que guiaba mi plan de vida y movilizaba mis más profundos sentimientos, yo asumía mi lugar en el mundo como revolucionario, y en la academia uno piensa que ese camino se complementaba en las ciencias humanas y, por otro lado, un querer encontrar la forma de hacerlo en lo concreto, por eso, me distancio de estas carreras, al sentirlas tan lejanas de la realidad, no estaban ahí a diario y por eso vi en la educación esa posibilidad, pues tenía un lugar en lo cotidiano donde actuar -algo ingenua mi apreciación- pero creía que incidir en y desde la educación nos acercaría más a otro mundo posible, que se iba haciendo en el día a día.





Luego me acerqué a la educación popular, desde una experiencia en un espacio de militancia política, donde, a pesar de realizarse en la formalidad de un colegio, tuvimos la libertad de proponer y actuar como quisiéramos con nuestros estudiantes, así que incluso intervenimos un barrio con un periódico mural que era una iniciativa de ellos, con sus propias reflexiones sobre diversos temas, aunque sus necesidades pasaran por resolver problemáticas como la estigmatización o la violencia de sus barrios, dimos un primer paso junto con ellas y ellos, hacernos actores y actrices participes de esta realidad concreta y ahí todo tomó su propio discurso y se volvió praxis. Creamos vínculos significativos con algunas, y nos dejamos tocar por sus realidades, sentimos sus miedos y en algunos casos nos hicimos participes de sus sufrimientos, ese sentimiento de compaña que nos nombra Mélich (2006), cuando les escuchábamos hablar sobre sus vidas, y nos comprometíamos más con ellas y con nosotros y así con nuestra apuesta educativa.

Pero no todo era tan claro siempre, los acontecimientos, esas situaciones que no se esperan, que no se planean, llegaban y por no saber responder nos fueron desgastando, por no identificarlas nos fue sobrepasando hasta que nos desanimamos y no supimos ponernos frente a estas, pero no fue negarnos a esa nueva realidad, nos afectó y generó reflexiones y un reconocimiento

sobre nosotros mismos, que nos puso en otro lugar de reflexión pedagógica, el de evaluar nuestra capacidad y nuestras motivaciones, la imposibilidad de mediar el sueño con la realidad y sus posibilidades y nuestras propias vidas nos llevan a tomar la decisión de no seguir construyendo este proceso, pero, eso sí, nos dejó una satisfacción invaluable, pues una estudiante decidió comprometerse con un mundo distinto junto con nosotras, y eso lo valía todo, logramos afectar su subjetividad y ella las nuestras, pero por diferentes razones el colectivo deja su trabajo y cada quien tomó un nuevo camino.

Ahora, en este momento, que me encuentro de nuevo caminando la educación popular, viviéndola a diario porque se volvió mi hogar, donde me levanto cada día y compro el pan y soy vecino de Andrés, Andrea, Nicolás, Sara y Sofía, esto me ha puesto en un lugar interesante, cada día me dejo tocar por mi nueva realidad, por las de ellas y ellos, en ocasiones es más difícil, hay prevenciones y miedos, me sitúo vulnerable, extraño y ahí surgen varias tensiones, **estar en el contexto no me hace parte de él, o quizá sí, y más bien es que yo no me hago parte de él, primero el contexto debe hablarme y yo me pongo luego a su disposición, para que el nuevo comienzo del que he venido hablando en este escrito, sea para el proceso, para mí, para el barrio,**



para que sea auténtica nuestra participación en esta realidad y auténticas las posibilidades, que no saldrán desde meras críticas lejana de los expertos, sino de la experiencia, como propone Larrosa (2006).

Finalmente, puedo decir, que este pequeño recorrido por mi quehacer y reflexión, se hace, como mi práctica, antecedita y en situación desde la ética, esa que he construido con las personas, desde los afectos, la pasión, la intención de sentir el latido del mundo, que late conmigo, para que no se me olvide, para que no me pierda, para aprender a moverme con él o contra él si es preciso, a descubrirlo y descubrirme, para mejorar junto con este, pero para esto es siempre necesario vivirlo, y es ahí donde la educación popular se vuelve no sólo política y pedagógica, es ética y experiencia porque no surge de lo



abstracto, de lo lejano, nace y vive por sentimientos y emociones, desde los afectos, desde la esperanza, los dolores o alegrías, el sufrimiento y lo imprevisible de la vida que conviven entre sí en las distintas realidades que habitamos y construimos aunque entendamos las condiciones, las estructuras que las mueven, es preciso reconocer la singularidad; la contingencia responde a la probabilidad de que algo pueda ser o no y es ahí donde la experiencia surge, la educación popular se potencia y su intención transformadora, inédita, se vuelve viable.

○ Bibliografía

Bárcena, F. Larrosa, J. Mèlich, J. (2006). Pensar la educación desde la experiencia. Revista Portuguesa de pedagogía, año 40-1, 233-259.



¡Escríbenos!

Comparte tus comentarios y sugerencias escribiendo al siguiente correo:

cpeducacionpopular.enlucha@gmail.com

Facebook: **Coordinadora de Procesos de Educación Popular En Lucha** //////////////